

Globethics Repository



La Reforma antes de la Reforma [Reform before the Reformation]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository.
More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Rocco Tedesco, Diana
Publisher	Instituto Universitario ISEDET
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-09-17 09:48:02
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/154956



La Reforma antes de la Reforma: reflexiones acerca de la coyuntura histórica¹

Diana Rocco Tedesco

La idea central de estas reflexiones es destacar cómo los reformadores, expresaron necesidades sociales generales que estaban muy presentes en el imaginario del s.XV. Y no sólo entre los académicos, o los teólogos, sino que preocupaban a toda la sociedad. Al decir de un autor católico, refiriéndose específicamente a los acontecimientos protagonizados por Lutero “(...) Una *nociva inquietud religiosa* se apoderó principalmente del pueblo alemán.”²

La genialidad de Lutero reside, creemos, en haber expresado cabalmente aquello que el pueblo alemán sentía, sin apoyarse, como todos sabemos, en las revueltas campesinas o en las de los que en España se llamaban los “hijos d’algo” o hidalgos, es decir, en los señores sin tierras, sino, como buen estudioso y miembro de la pequeña burguesía, en los reclamos de los eruditos humanistas y de la clase media alemana. Estos eran los verdaderamente revolucionarios en ese momento, y son los que llevaron adelante los cambios que culminarán en la Francia del s.XVIII, con el proceso que conocemos como Revolución Francesa.³

La Reforma en realidad comienza con una serie de acontecimientos que marcaron a fuego a la Europa de la Baja Edad Media, en transición a la modernidad. Después de un ciclo de auge de la economía europea, fruto de la activación del comercio y del minucioso trabajo de pillaje que realizaron los cruzados, una combinación de causas bastante compleja dio por resultado una situación totalmente diferente.

1 **Palabras clave:** Historia Teología Reforma

Key words: History Theology Reform

2 Herman Tuche *Nueva Historia de la Iglesia*. Tomo III, p.49 El autor distingue cuidadosamente entre seglares y clérigos y pone el acento en el origen secular del movimiento reformado, ya sea en la Universidades o en el pueblo común, en el que habría penetrado esta “nociva inquietud”.

3 Justamente los campesinos no apoyaron en un primer momento a la Revolución en Francia. Fueron los habitantes de París los que discutían las ideas enunciadas por teóricos de la burguesía que llevaron a la toma de la Bastilla.

Por empezar hubo una apertura de la economía medieval a los bienes de lujo que llegaban de Oriente, lo que generó una necesidad de metálico, que escaseaba en Europa. El recurso por supuesto fue explotar más a los campesinos y exigirles tributo no sólo en especie sino también en metálico. Los que salen beneficiados de esta situación son los comerciantes y banqueros y las órdenes de seculares con permiso de usura, como los Templarios, que venden, prestan, practican la usura, para que la nobleza pueda comprar y también financian las guerras de los reyes, logrando así endeudar a toda la clase dirigente. Entre las varias familias que progresan en este momento encontramos a los Medici, en Italia, dedicados más a los textiles y el intercambio de valores y a los Függer en Austria, principal casa financiadora de los Habsburgo. Los Templarios serán los prestamistas de los reyes franceses.

Las ciudades italianas del norte y Lyon, Barcelona y Valencia, entre otras, participaron entonces de un auge localizado que contrastaba con el resto de Europa, que a pesar de estos cambios seguía con una organización feudal de su economía, aunque transformada ahora, al cambiar la extracción del excedente de la forma tributaria en especies o trabajo, a tributos en moneda acuñada. Es lo que se conoce en historia como protocapitalismo, precapitalismo o auge mercantilista, especialmente centrado en las ciudades del norte de Italia. Nuevos protagonistas comienzan a hacerse notar, con una mentalidad que no era ni académica ni elitista sino estrictamente pragmática ya que no eran guerreros ni eclesiásticos eruditos, eran simplemente ciudadanos, es decir habitantes de ciudades libres, que se dedicaban a la manufactura y el comercio dirigido a las clases gobernantes, y a inventar las herramientas de la contabilidad que necesitaban, es decir fueron los primeros banqueros.⁴ Ya no se fían de los monjes, surgen las universidades por toda Europa y sus hijos estudian en ellas.⁵

La consecuencia fue que esta clase de hombres enriquecidos gracias a su trabajo⁶ confiando en sus propias fuerzas, produce un cambio en el planteamiento de las grandes cuestiones filosóficas y también teológicas. Todo se pone en duda. La fe se separa de la razón y el tomismo y su escolástica, da lugar al Humanismo, donde el centro está puesto en la capacidad del hombre para entender al mundo, que se presupone racional.

Desde el tomismo, que reinó durante toda la Edad Media, la propuesta en cambio era que la razón servía a la fe como instrumento de prueba. Se partía pues de la fe y de las verdades reveladas. En lugar de esto, el humanista buscó separar

4 Recordemos que el nombre de "banqueros", deriva justamente de que las transacciones de monedas las realizaban en un primer momento en los bancos de las Piazzas de las ciudades

5 El padre de Lutero cribaba su esperanza en que su hijo se convirtiera en el abopado familiar de la pequeña empresa minera que había fundado. Su ingreso como monje, fue uno de los motivos de desavenencia familiar importante. El sueño se había roto

6 Producían y comerciaban principalmente telas de lujo para la nobleza, así se enriquece p.e. el padre de Francisco de Asís y Pedro Valdo un siglo antes, este último dedicado a la comercialización de las telas

las áreas de conocimiento y eso produjo un progreso en el campo científico, que se potencia con la confianza que sentía el ser humano en sus propias capacidades.

Una serie de cambios se producen en todos los órdenes. Estos nuevos ricos se rodean de lujos y bienes que entienden le dan el prestigio que no tienen por apellido y por no ser hombres de guerra. Esto favorece especialmente al desarrollo artístico del norte de Italia donde se produce esa verdadera revolución que conocemos como Renacimiento. Los que pueden casan a sus hijas con apellidos ilustres, pero de hombres quebrados por la nueva organización de la economía feudal.

Todas las artes se favorecen de estos cambios: aparecen la ópera y el *ballo*⁷ que amenizan los grandes banquetes de estas familias. Nace también la pintura de caballete y los retratos —ya que ahora había quien comprara obras de arte—, y la temática de la pintura y de la escultura empezará a cambiar, ya que los temas seculares reemplazaron parcialmente a los eclesiásticos. Son los burgueses, los habitantes de las ciudades los que financian el arte, no solamente la iglesia.

La grandeza de las ciudades y sus gobernantes es ensalzada a través de estatuas como el David, de Miguel Ángel o de monumentos de increíble belleza como la catedral de Santa María dei Fiori, en Florencia. Los temas exclusivamente eclesiásticos no desaparecen, por supuesto, pero los caracteres se humanizan y los que pagan las obras aparecen representados junto a santos y personajes divinos, en actitud de oración, atestiguando al mismo tiempo su devoción y el poder del dinero que poseen.

Mientras tanto la nobleza feudal agoniza entre deudas y una tendencia fuerte al centralismo, que con el tiempo moldeará los estados nacionales. En Francia la nobleza se transforma en nobleza cortesana. Cerca del Rey, son más fácilmente controlables. En España los nobles son sometidos con mano de hierro por la alianza entre Castilla y León. La Reconquista tranquiliza a los “hijos d’algo” (los nobles sin tierra, pero con apellido) y les da una salida económica y renombre. La Conquista, una vez que cae Sevilla en 1492, sigue sirviendo de salida a este problema del feudalismo decadente español.⁸ En ambos países los reyes se imponen a la nobleza y dominan a la Iglesia. Ambos reyes firman concordatos con el Papa por los cuales se reservan el privilegio de nombrar a los señores eclesiásticos de más alto rango... y por supuesto lo hacen entre sus leales seguidores.

En Alemania e Inglaterra la situación es diferente. La Iglesia es la principal “señora feudal” en esos territorios, la que concentra la mayor cantidad de tierras y de bienes. Y los reyes no pueden controlar a obispos, arzobispos y monasterios.

7 Catalina de Médicis llevará estas dos manifestaciones artísticas a la corte francesa, cuando sella con su casamiento la alianza entre los papas Medici y el Rey de Francia. Allí la ópera y el ballet —forma afrancesada de la palabra italiana *ballo*— alcanzarán gran desarrollo.

8 Nuestro bien conocido Cortés, es un hijo d’algo que viene a hacer fortuna a estas costas.

dueños de la tierra, ni firmar acuerdos ventajosos con el Papado. La Reforma en un caso y la separación de la Iglesia inglesa en el otro, facilitará el traspaso de sus propiedades al Estado o a los señores locales, pudiendo así nombrarse súbditos más dóciles en los cargos eclesiásticos importantes. La consecuencia fue una gran concentración de bienes en pocas manos (la corona inglesa en un caso, los grandes señores alemanes en el otro), pero esas propiedades no sirvieron de salida para la nobleza menor, lo que a corto plazo provocó problemas.

A este complicado panorama europeo hay que agregar la presión de los turcos, que ya estaban instalados en Europa y querían participación en los juegos de poder que se presentaban. La oportunidad la encontraron cuando los Habsburgo llegan al trono en España primero y Alemania después (Carlos I de España y V de Alemania), siendo señores además de los Países Bajos, lo que pone al entonces rey de Francia, Francisco I, en alianza natural con los príncipes alemanes protestantes y los turcos, contra Carlos.

Esta situación política produce como efecto, que el papado a su vez, considerara al avance de los turcos, la Reforma, y el poder de Carlos V, como problemas a enfrentar por medio de las armas y de las alianzas familiares (de ahí el casamiento de Catalina de Medici con el rey de Francia) y que se aliara a Francisco I contra Carlos, que acosado por los turcos, los franceses y el papado...se alía ahora él con los príncipes protestantes, logrando que soldados alemanes (protestantes y católicos) y españoles lo secundaran en su avance contra el papado (*sacco* de Roma, 1527)

El panorama político como vemos es sumamente complicado, los intereses se entrecruzan y debilitan al Emperador, lo que deja el hueco necesario para que Lutero ataque a la Iglesia Católica, apoyado por príncipes alemanes y no termine en la hoguera, como le había pasado a Juan Hus 100 años antes. Lutero conocía bien el caso y fue una de las cosas que le aseguró no confiar en salvoconductos papales o de la corona.

Lutero expresa además el sentir alemán. Expresa el no querer más a los romanos como intrusos dentro del territorio y de los problemas alemanes. Expresa el no querer más que señores feudales pro-romanos —los obispos y monasterios alemanes— explotaran al pueblo alemán en su propio beneficio, produciendo un drenaje de bienes hacia Roma que ya no se podía soportar.⁹

⁹ Esta era una situación que se remontaba a los tiempos del Imperio, cuando los romanos tampoco pudieron imponerse plenamente en suelo alemán, donde el sentimiento antirromano, era el sentimiento del sometido contra el opresor. Pero los romanos se encontraron con que el Rhin fue una frontera natural infranqueable. Del otro lado los germanos vivieron según sus normas y ellos fueron los que cruzaron la frontera romana, llegando incluso a un primer avance sobre Roma en el 410. El sentimiento antirromano permaneció a través de los tiempos y casi podemos decir que la identidad germana se formó, en parte, en su oposición a los romanos, el gran y poderoso Otro, que sin embargo fue tomado como ejemplo a seguir a causa de su poderío militar. Los "bárbaros" al servicio del Imperio aprovecharon para formarse militarmente, incluso en su propio ejército cuando actuaban como mercenarios, y copiaron tácticas y armamentos, aportando su propia particularidad a los métodos de lucha.

Es de notar que una de las primeras rebeliones fruto de la Reforma llamada Radical, fue contra un monasterio de monjas, que explotaban a los campesinos de la zona organizando la producción y por lo tanto, la extracción del excedente, según modelos de organización feudal.¹⁰

Los campesinos, además de trabajar para mantener a su propia familia, aportaban para mantener a su cura parroquial, al Obispo de la zona, al señor feudal y además del diezmo que iba a Roma. También pagaban misas por ellos y sus familiares vivos y muertos, y compraban indulgencias. Notemos que a pesar de la falta de mano de obra endémica producto de las cruzadas y de la peste que comenzó a asolar a Europa en el s.XIV pero que siguió a intervalos regulares hasta el XVI, la presión tributaria sobre los campesinos se había intensificado a niveles nunca antes alcanzados. Eso produjo una serie de revueltas campesinas que comenzaron antes de la Reforma y que luego tomaron como bandera conceptos divulgados por Lutero, que los ayudaba sin proponérselo a enfrentar también ideológicamente a sus más duros señores feudales: los monasterios y los obispos.

El tema de la Indulgencias, fue potenciado por el movimiento renacentista italiano. Dos papas Medici llegaron a ocupar el trono del Vaticano: León X y Clemente VII. León asume después de Julio II, el papa guerrero, que es el iniciador además de la decoración del cielorraso de la Sixtina por Miguel Ángel. Esa obra es terminada durante el pontificado de León. Las obras de Miguel Ángel y las de toda una pléyade de artesanos artistas que se trasladaron a Roma y contribuyeron con su trabajo a embellecer la ciudad y sus iglesias, consumen los bienes del papado. Además de Miguel Ángel, Rafael, Bramante, Bernini, Bellini y muchos otros, vivían de los fondos papales. Y para los Medici la vida en el Vaticano no era justamente una vida austera y moderada. Se atribuye a León X la frase: "Dios nos ha dado el papado, disfrutémoslo"... y así lo hicieron, él y todos sus parientes que fueron nombrados en puestos claves.

La venta de Indulgencias y de cargos era uno de los recursos más importantes para estos papas. Al compartir los futuros obispos, su parte en la venta de indulgencias dentro de los territorios heredados con los cargos que compraban, generaron una buena fuente de ingreso al papado. León X endeudado con los banqueros romanos, saneó con éxito sus finanzas por estos medios.

¿Pero qué eran las indulgencias? Algo muy simple y fácil de entender para el creyente común: una forma de comprar perdón para los pecados propios y ajenos (seres queridos vivos o muertos).

10 Uno de los líderes de la Reforma Radical, fue un cura parroquial, llamado Muntzer, seguidor de Lutero, y por su condición muy cercano a las necesidades del pueblo más humilde. Esta situación de explotación de los monasterios es muy bien pintada por Umberto Eco, en su inolvidable libro, *El Nombre de la Rosa*

Las indulgencias están relacionadas teológicamente con el tema del Tesau-ro, acuñado por el pensamiento eclesiástico medieval. Ese concepto afirmaba la existencia de un tesoro en el cielo donde cada creyente podía acumular a cuenta de pecados cometidos o por cometer, gracias y perdones. El primero en aportar a ese tesoro había sido Cristo mismo con su muerte, pero además contribuyeron todos los santos y mártires con sus propios sacrificios y obras buenas, y los mismos creyentes con las suyas, entre las cuales eran muy importantes las peregrinaciones que uno pudiera realizar a lugares santos, y por supuesto, la compra de los perdones (indulgencias) que vendía el papado. Porque obviamente el que administraba este Tesau-ro, era el mismísimo Papa. La gracia no entraba en este esquema teológico...sólo las obras. Pelagio volvía al poder.

Si Tetzel, el dominico que vendía indulgencias en Alemania, muy cerca de Wittenberg, dijo o no "Tan pronto como se oye caer una moneda en el cepillo, el alma sube de un salto al cielo" (los historiadores católicos aseguran que es una calumnia) no es importante. Lo cierto es que si la anécdota es una calumnia creíble, es porque realmente el negocio de las indulgencias era escandaloso y se sumaba a la explotación ya más que opresiva que sufría el pueblo alemán. Pelear contra las indulgencias, fue un gesto verdaderamente muy inteligente de Lutero, así como la oportunidad que eligió para poner sus 95 Tesis en Wittenberg.

Como dijimos las peregrinaciones y el culto a las reliquias era también motivo de ganar perdones para acumular perdones en el Tesau-ro. Las peregrinaciones se hacían a puntos clave de la historia del cristianismo, y la elección estaba por supuesto condicionada por los recursos de los peregrinos para costearse el viaje. Jerusalén, Roma, Santiago, eran lugares muy especiales que aportaban muchas indulgencias y recursos para los lugares casi turísticos de estas peregrinaciones.

Pero había otros más cercanos, locales, contruidos por los coleccionistas de reliquias —falsas o verdaderas— de santos y mártires cristianos. Uno de los mayores coleccionistas de Europa era Federico el Sabio, el protector de Lutero. Llegó a tener representantes en Génova y Venecia que compraban reliquias para él a los viajeros que venían de Palestina, con el objeto de enriquecer su colección.

El día de Todos los Santos, estaba precedido de la noche de Todos los Muertos mártires (y por supuesto el creyente común añadía sus propios muertos), el famoso "Halloween". Estos eran días especiales de peregrinaje a lugares donde se exhibían reliquias y por supuesto, días de predicación de indulgencias. Posiblemente el día más especial de todo el calendario eclesiástico para este tema. Uno recordaba a sus muertos y a los muertos mártires del cristianismo y al día siguiente adoraba sus reliquias. Obtenía así una suma de indulgencias relacionada con la importancia del lugar al que se había peregrinado.

Notemos de paso que las peregrinaciones movían no sólo a los peregrinos, sino, como hasta el día de hoy (pensemos en nuestro San Cayetano o en la Virgen de Luján), representaban un buen negocio para los lugares destino y los dueños de las reliquias.

Finalmente no es dato menor que el cristianismo de los primeros siglos había colocado esta fiesta sobre una fiesta celta en honor a los muertos, el último día de su año calendario. Ese día los celtas pensaban que los muertos que habían muerto durante el año que había pasado visitaban a sus parientes vivos. Las luces dentro de las calabazas servían para orientarlos hacia las casas de sus parientes. Se suponían visitas benignas y protectoras. Sobre esta fiesta pagana, el cristianismo coloca el fervor del culto por los santos y muertos en martirio y el culto de sus reliquias. En realidad, tal como pasó en América con festividades populares y santos, la fiesta celta de los muertos siguió teniendo el mismo contenido, camuflada con ropaje cristiano.

Pero este esfuerzo peregrinatorio significaba mucho más. A nivel dogma significaba que si uno se esforzaba en realizar obras meritorias, podía alcanzar su propia salvación y la de sus seres queridos. ¿Dónde quedaba el valor soteriológico de la crucifixión? Cristo era un aportador privilegiado al Tesoro, ayudaba... pero todo dependía de las obras que acumularan los creyentes. La salvación al fin de cuentas dependía de la propia fuerza de voluntad para llevar adelante la necesaria cantidad de obras pías que contribuyeran a la propia salvación y a la de mis seres queridos.

El centro de la discusión estaba pues no sólo en la predicación de las indulgencias, sino también en el valor de la justificación por las obras, que no por la fe, en el valor de las autoridades eclesíásticas como mediadoras de la salvación, en el valor o no de una teología cristocéntrica y no centrada en la autoridad del Papado, en el valor de la tradición cuando se oponía a lo expresado en las Sagradas Escrituras... entre otras muchos temas, tales como p.e. la simonía y el concepto de pobreza evangélica que hacía ya bastante que se venía debatiendo (Pedro Valdo y San Francisco de Asís fueron algunos de los tantos que pusieron el acento en este tema)

A esto Lutero opuso: la justificación por la fe, la salvación por la sola fe, por gracia, gratis, el sacerdocio de todos los creyentes (eliminando la oposición clero/laicado, ya fundamentada en el s.I por Clemente Romano), el valor de las obras como consecuencia de una verdadera conversión a una vida evangélica y además decide hacerlo público en un día muy especial: la noche de Halloween, que junto con el culto a la reliquia de Santos, eran jornadas de muchísimo movimiento en Wittenberg por la cantidad de peregrinos que acudían a buscar las indulgencias que recibirían por visitar las reliquias acumuladas por Federico.

El sentir popular (la opresión de Roma y sus obispos y monasterios), el don de la oportunidad y un sincero cuestionamiento surgido de su propia lucha interior por encontrar la verdadera justificación de sus pecados, convierte a Lutero

en el portavoz de todos los alemanes en un tema que es central para entender una soteriología centrada en Cristo y no en la voluntad humana. Eran los ecos de la lucha entre Agustín y Pelagio, allá por el s.V, que todavía resonaban en el Lutero agustino.

La Reforma antes de la Reforma había preparado el camino: el Humanismo con su cuestionamiento a la escolástica tomista y medieval, el Renacimiento que saca a la Iglesia y su clero del centro de la reflexión teológica, valorando en cambio al ser humano y sus posibilidades de conocimiento, el confuso momento político, con los turcos a las puertas de Viena, que produce vacíos de poder aprovechables por los alemanes, el progreso no sólo artístico sino también técnico y económico aportado por los nuevos ricos, tales como los mismos Medici, que luego explotaron a toda Europa en pos de una Roma digna del Renacimiento, la decadencia económica de los señores feudales menores y el auge de las ciudades, el endeudamiento de los reyes, etc., etc. Éstos y muchos más fueron factores que coadyuvaron a que Lutero pudiera expresar sus ideas con cierta libertad, muy protegido por sus compatriotas, ya que en realidad se había convertido en su vocero, dándole así voz a los que no la habían tenido hasta ese momento. La imprenta, los grabados y la himnología luterana que se difundieron rápidamente por toda Alemania, hicieron el resto.

La Reforma fue una revolución de las conciencias. La misma clase económica llevaría a cabo 200 años más tarde una cruenta revolución política, culminando así el proceso que coloca al ser humano por sobre los dogmas eclesiásticos y no a su servicio. Sería la burguesía nuevamente la protagonista de este movimiento de renovación y de revolución total del modelo económico, político y social. Serán los enciclopedistas, los iluministas, los que entronizan a la razón y dejan a la Iglesia, señora y explotadora feudal, de lado. La burguesía, verdadera fuerza revolucionaria de esa coyuntura histórica —no los campesinos— serán los hacedores del gran cambio. Lutero uno de sus primeros exponentes.

Fecha de entrega: 2.5.08

Fecha de aprobación: 3.5.08

Diana Rocco Tedesco es Doctora en Historia (UBA), ha sido profesora en esa Universidad y actualmente es profesor en el IU ISEDET.